

Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

# NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura;  
El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

Memorias de una cincuentona, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

## ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

### FARMACIA DEL CENTRO

Y

LABORATORIO DE

ESTERILIZACIÓN

DE

CAMINO DE LA ROSA

Plaza de la Esperanza, 7

SANTANDER

### HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

### A LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

### BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

# Revista



# Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander ..... 1,50 ptas. trimestre  
 En el resto de España ..... 2     >     >  
 En el extranjero ..... 3     >     >

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.  
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

## UNA PIADOSA MENTIRA

### NARRACIÓN

Como era la tarde de un día festivo, todas las mozas y mozos del lugar, reunido en el gran corro, frente á la iglesia, bailaban al son del pandero hasta caer rendidos y descuajaringados. Una vibración de alegría, de juventud, de vida fuerte y campesina agitaba los recios cuerpos, lanzándoles al torbellino del baile; encendía sus rostros morenos, mordidos del sol, é imprimía movimientos rítmicos y ágiles á sus brazos y á sus piés.

En la quietud de la tarde lugareña, chillaban estrepitosas las sonajas del pandero cuyas sonoridades, monótonas y rotundas, tenían algo del redoble del tambor de guerreros antiguos.

Una copla primitiva, campesina y cálida, temblaba un momento sobre la pandereta y después, como una alondra, se alejaba por los aires...—¡Jui, jui! ¡Viva mi pueblo!—gritaba á veces un mozo, y el baile continuaba con más ardor, precipitando el compás la que tañía, acelerando los movimientos los bailadores. Arriba, el secular campanario de la iglesia, parecía contemplar meditabundo, como un anciano que tomase el sol, aquellas parejas jóvenes, recias, incansables en la danza, entregadas de lleno al ardor de una juventud que acaso juzgaban eterna... Y el campanario sonreía melancólicamente... ¡Así había visto él danzar, hacía sesenta años, hacía ochenta años, á los padres de aquellos mozos... y ahora, los padres, trocados en ceniza, dormían allí, al lado, su sueño eterno, en el campo-santo que sombreaban las campanas...

—¡Ju, ju, jui! ¡Viva mi moza!

De pronto, el baile cesó. Todos los bailadores dirigieron curiosas sus miradas hacia el camino, por el que avanzaba un soldado, con el tubo, guardador de la licencia, entre los botones de la guerrera, y con un pañuelo encarnado y amarillo, lleno de ropa, en la mano.

—¡Es José!—gritaron á una mozas y mozos.—¡Viva José! ¡Viva el hijo de la Morena!

Y el aclamado avanzó risueño hacia los del corro y comenzó á repartir abrazos á diestro y siniestro.

—¡Qué gordo güelvels, hombre! ¡Qué bien te ha *sentao* el rancho! *Paeces* un general con esos botones *doraos* y ese aire...

Todos hablaban, todos le abrazaban, todos reían. Le tocaban los botones, la guerrera, el pañuelo bicolor, el tubo; y él, risueño, prestigioso, marcial, se dejaba querer, mientras deshacía en humo, con aceptación y empaque, un puro enorme.

—Hasta mañana, muchachos; mañana hablaremos. Ahora me voy *escapao* á ver á mi hermano Andrés.

—¡El pobre Andrés!—gimieron varias voces á un tiempo. No le vas á conocer... Da pena verle... ¡Tan joven y ciego *pa* mientras viva!

Dos lágrimas asomaron á los ojos del militar.

—¡Traigo, por eso, una pena!—dijo, y limpiándose las lágrimas con la palma de la mano, se alejó por una calleja á cuyo extremo estaba la casa de su hermano Andrés, quien le esperaba á la puerta de ella, tornan-do hacia todas partes por donde sentía un ruido, los ojos carnosos, piltrafosos, apagados para siempre... Se abrazaron fuertemente los dos hermanos y por largo rato estuvieron así, inmóviles, silenciosos, llorando amargamente. Después entraron en la cocina.

—Ya ves, chico, ya ves qué cara la mía.

Palpo en ella unos surcos que deben darla un aspecto horrible... Y luego... sin vista... ciego para siempre... Pero, en fin, ella salió bien de la explosión; unas ligeras quemaduras, poca cosa... sigue tan bella como siempre... ¡y yo sin ojos para poder comerme su hermosura! Lo importante es que ella no se haya trocado como yo en un monstruo; que, aunque yo no pueda verla, sé que es hermosa y que es mía... Y con eso y con tu cariño, me basta, hermano mío. Porque tú te quedarás á vivir entre nosotros, ¿verdad? Tú ya no nos dejarás nunca; ya no te separarás de este pobre ciego...

El soldado callaba. Sobre la mesa de la cocina desliaba el pañuelo. Ahora tenía en las manos y contemplaba con curiosidad unos regalitos que había traído para sus hermanos.

—¿Qué haces, José?—le preguntó el ciego.

—Pero ¿y Luisa? ¿Dónde está que no viene—decía el soldado mirando satisfecho unos primorosos pendientes que brillaban antre sus dedos.

—Ya vendrá. Salió á comprar unas cosillas de comer, para que celebremos tu llegada. Ya no tardará en venir.—Y el ciego se puso en pié y á tientas se dirigió hacia su hermano. Dió con él y abrazóle de nuevo fuertemente.—Ya no nos abandonarás nunca ¿verdad José?—le decía con voz mimosa y acariciante.—Tú, cuando ella no pueda, me acompañarás á pasear por los campos; me dirás: «Andrés: ahora se pone el sol por encima de la Peñosa. Andrés: ya están llenas de florecillas las praderas. Ese que nos ha saludado es el amigo tal, ó el vecino cual...»

José callaba. Con sus dedos toscos encerraba en el estuche los lindos pendientes. Y al cabo de un rato tornó á preguntar:

—¿Cómo tarda Luisa! ¿La habrá sucedido algo?

\* \* \*

José y Andrés se querían entrañablemente. Desde la infancia no se habían separado jamás. Juntos se hicieron pirotécnicos habilísimos; juntos trabajaban en su taller situado en las inmediaciones del pueblo... Pero, un día, José tuvo que irse á servir al Rey, y Andrés, al hallarse solo, sintió una tristeza indecible. Y pensó en casarse. Pensó entonces

en Luisa, que era del pueblo inmediato, y el asombro de la comarca por su hermosura. Y se casó con ella. Por entonces recibió José una carta de Andrés en que le decía: «Me caso, hermano mío. Tu cuñada es la mujer más hermosa del mundo... y, para que no lo dudes, ahí va su retrato. Sólo tengo un pesar: el que tú no estés á mi lado el día de la boda».

El soldado enseñó á algunos amigos del cuartel el retrato de su cuñada, y todos convinieron en que era una de las hembras más hermosas que habían visto en su vida.

Pero poco tiempo después recibió el soldado otra carta en que Luisa, ya esposa de Andrés, le refería como una explosión de pólvora había puesto en grave trance la vida de su esposo y la de ella. Ahora ya estaban fuera de peligro, pero el pobre Andrés, se había quedado ciego. ¡Daba mucha pena ver su rostro, mordido, desfigurado por las llamas! Y Luisa no escribió al soldado que si el rostro de Andrés daba pena, daba mucha más el de ella, tan lindo en otro tiempo, y trocado ahora en una bola de carne tostada, cruzado en todas direcciones de repugnantes cicatrices. Y como su cuñada no se lo escribió, él continuó creyéndola tan bella como siempre.

Del mismo error participaba su hermano Andrés. Fué una piadosa mentira de Luisa. Porque después de muchos días de cama, cuando el pobre Andrés pudo hablar, con una ansiedad indecible preguntó á su esposa: ¿Estropearon también las llamas tu rostro? ¡Dímelo, pequeña mía, porque sería horrible que...

Y Luisa con femenina perspicacia comprendió que si decía la verdad, podría sufrir un grave desencanto el enorme amor que la tenía su Andrés; el pobre ciego, el sin ventura...

Y mintió para que Andrés siguiera creyéndola bella, y rogó también á los vecinos que se hicieran cómplices del piadoso fraude suyo...

\* \* \*

En el pequeño huerto de la casa se oyó ruido de pasos y el aire dulce de una copla que á media voz desgranaban unos labios femeninos.

—¡Es ella, José! exclamó el ciego. Es ella. Canta, pero yo te aseguro que está triste. Canta para alegrarme, la pobrecilla.

Y Andrés, ya que no podía ver reflejado en el rostro de su hermano el asombro que la hermosura de Luisa iba á producirle, escuchaba atento para sorprender el más ligero grito, la más leve exclamación reveladores de aquel asombro...

Y entró Luisa en la cocina. El soldado, á pesar de que la pobre mujer con un dedo sobre su boca le rogaba que dominase su impresión de espanto, no pudo dominarla y un grito gutural, sordo, salió de sus labios...

—¡Oh! ¿Lo ves? ¿Ves como es muy hermosa? exclamó el pobre ciego.

Y José, abrazando con ternura infinita á su hermano, le decía llorando amargamente.

—¡Sí, Andrés! ¡Es muy hermosa! ¡es muy hermosa!

Ignacio Zaldívar Oliver



NOTAS DE VULGARIZACIÓN CIENTÍFICA

## LA SEROTERAPIA ANTICOLÉRICA

Mal anda de esperanzas la seroterapia anticolérica. El tratamiento bacteriano curativo del cólera, choca con grandes problemas, no fáciles de vencer, ni claros de discernir; mas no autorizan tampoco á presentir la irresolubilidad absoluta del desideratum terapéutico que entraña, el poseer un suero fijo, antitóxico ó bacteriolísico, de tan segura aplicación como el antidiftérico. Nos es necesaria una prenoción sobre el mecanismo de la actividad inmunizante, en relación á las funciones antitóxica y bacteriolísica, en que se funda ó puede fundarse, un suero anticolérico de real valor práctico en la clínica.

Recuerden nuestros lectores que en nuestro artículo aceptábamos la hipótesis patogénica de Pffeifert, esto es, que el microbio del cólera mataba por un veneno (toxoproteína) encerrado en su mismo cuerpo y puesto en libertad, en el momento de su desintegración ó muerte. Esta es una noción capital. Ahora bien, un suero inmuniza (cura) por dos procedimientos ó mecanismos: por acción anti-

tóxica ó por acción bacteriolísica; más vulgarmente, destruyendo los venenos que segregaba el microbio (acción antitóxica, suero antitóxico) ó destruyendo los mismos microbios (acción bacteriolísica, suero bacteriolísico). En el caso particular del cólera los sueros preparados por inmunización de animales de experimentación ó de individuos que han pasado la afección, no son antitóxicos, y aunque lo fuesen, no es un papel antitóxico tan eficaz ante una afección toxoproteínica. Sabemos que el vibrión permanece en el intestino, donde un suero bacteriolísico, inyectado en el torrente circulatorio, no puede ir á buscarlo por manera masiva y aun suponiendo efectivo, el conflicto del suero y el vibrión, acaso nos fuese perjudicial, pues al matar al microbio, al desintegrarle más toxoproteína actuaría sobre nuestra economía y más intensa sería la infección, como ha comprobado el mismo Pffeifert en los conejillos recién nacidos.

A pesar de lo confuso é intrincado del problema y al calor de sutil experimentación, nacieron nuevas orientaciones. En principio, parece que los estudios de Metchnikoff, Roux y Salimberri, para la obtención de su suero, se separan de las bases sentadas por el profesor Pffeifert, mas analizando á fondo la cuestión puede colegirse, que si bien en sus métodos hablan de toxinas solubles, no es fácil demostrar sus cultivos preparados según su técnica, no tengan acaso la propia sustancia protoplasmática del vibrión y que la composición de la sustancia inmunizante por ellos empleada no sea tan antitóxica como bacteriolísica. Ultimamente Bran y Denier han preparado su nueva toxina.

Una vez en posesión de estas sustancias antedichas, no ha sido tarea difícil conseguir la inmunización, previo el clásico método de las inoculaciones seriadas y crecientes precisamente dosificadas, del caballo, hasta resistir dosis mortales sin inconveniente, claro está que de la misma sustancia que acaso y desgraciadamente no sea la fiel expresión de un cólera experimental. Más tarde se hacen las sangrías en la yugular, la primera doce y la segunda diez y seis días después de la última inyección.

Según el profesor Saleinbeni del Instituto Pasteur el suero del caballo, así tratado,

es aglutinante, precipitante, preventivo y antitóxico. Metchnikoff en sus series experimentales con el conejillo de indias é inyectando al mismo tiempo suero y toxina (dosis mortal) en un lote y sólo toxina en el segundo lote, obtuvo en el primero un 55 por 100 de mortalidad y en el segundo un 76, es decir, veintin curaciones atribuíbles al suero; pero esta mortalidad disminuye mucho más, si precede dos horas, la inyección del suero á la de toxina, rebajando la mortalidad á un 44 por 100. Cabe pensar que si el suero ejerce tal acción sobre seres tan débiles como los conejillos de indias, es de suponer acciones aún más favorables en el hombre; pero cabe también suponer, que acaso esta intoxicación experimental esté muy lejos de realizar la verdadera acción patógena del vibrión colérico.

No obstante, pudiera sacarse alguna conclusión práctica de todo esto: primero la precocidad de la inyección del suero ante los primeros síntomas de invasión en el hombre; segundo, la elección de vía, electiva la intravenosa, despues la intraperitoneal y por último la subcutanea; tercero, la cantidad ó dosis de 50 á 100 centigramos repetidas á las venticuatro horas. No desaniman ni descansan los hombres del laboratorio y de la clínica; el mismo Kitasato, reconoce el reciente fracaso del método en la India y sigue laborando con toda su tenacidad japonesa.

Eduardo M. Martínez.



## RIMAS CLÁSICAS

### Don Sancho en Zamora

Por la ribera del Duero  
Tres jinetes cabalgaban,  
Caballeros castellanos  
De gran nombradía y fama.  
Trotones llevan ligeros  
Y ganosos de batalla,  
De acero luciente armados  
Desde la frente á las ancas.  
El aire manso tremola  
Pendoncillos de sus lanzas,  
La de enmedio va en la cuja,  
Los del lado la enristraban.  
Martinetes y garzotas  
En las penacheras altas  
Coronan dorados yelmos

Que al rayo del sol brillaban.  
Sobre los quijotes penden  
De los tiros las espadas,  
Y al mover de los caballos  
Iban sonando las armas.  
Con escarces y bravura  
Llegan batiendo la entrada;  
Mirando van á Zamora,  
A Zamora y sus murallas.  
En ellas la plebe observa,  
Los ricos hombres y damas,  
Que quedan, aunque contrarios,  
De su apostura prendadas.  
De todos son conocidos  
Cuando las viseras alzan,  
Que ese noble rey don Sancho  
Es el que en el medio marcha.  
Y los que van á sus lados,  
Puestos á son de batalla,  
Eran la flor de Castilla:  
El de Vivar y el de Lara.  
De pechos sobre una almena  
Mira y llora doña Urraca;  
Con un delgado alfareme  
Está cubriendo la cara.  
Por la muerte de su padre,  
Que ya en el cielo descansa,  
Leonado color se viste  
Y negro monjil arrastra.  
Sus escuderos y dueñas  
Mesurados la acompañan;  
Ellas traen ricas patenas,  
Ellos flojas martingalas.  
Y quitando el antifaz,  
La voz un poco levanta,  
Y á su hermano le decía,  
Que se detiene á escucharla:  
Rey don Sancho, rey don Sancho,  
El ardido en las batallas,  
Valiente contra una débil  
Mujer, sin culpa, y tu hermana.  
¿Así del rey nuestro padre  
La disposición se guarda?  
¡Oh, mal haya el caballero  
Que al finado no le acata!  
Sufren Elvira y García  
Los rigores de tus armas,  
Y allá en Toledo á los moros  
Favor Alfonso demanda.  
Cuando debiera Castilla  
Libertar á toda España,  
Con foso cercas mi muro,  
Tu hueste mis campos tala.  
Y azarques y sarracinos  
En Segovia juegan cañas,  
Y en Zocodover con cifras  
Resplandecen sus adargas.  
Y guarte, no llegue el día  
Que dándoles tú la causa,  
Vengan á beber sus yeguas  
Del Duraton y el Arlanza.  
Ambicionando lo ajeno

Que tu padre nos dejara,  
 Con los cristianos aceros  
 Viertes la sangre cristiana.  
 ¡Oh, cuánto fuera mejor  
 Esas iras emplearlas  
 Contra quien viera lo que es  
 Unido el poder de España!  
 Eso mismo quiero yo,  
 Responde don Sancho, infanta.  
 Mi padre erró, juzgue el mundo.  
 Soy rey. Esto digo, y basta.  
 Entonces ella quejosa  
 Prosiguió con voces altas:  
 ¡Ah, soberbio castellano  
 El de la amarilla banda,  
 El de grabado gorjal  
 Y rapacejos de plata,  
 El de la dorada espuela,  
 Que yo le calcé, cuitada!  
 ¿Quién creyera que Tizona  
 Contra mí se desnudara,  
 Cuando cabezas de reyes  
 Pensé me diera por arras?  
 Esto espere del amor  
 La mujer apasionada;  
 Bien sé lo que merecí,  
 Bien sé cómo se me paga.  
 Don Rodrigo de Vivar  
 Con la color demudada,  
 Turbado la respondiera,  
 Formando mal las palabras:  
 Señora, sirvo á mi rey,  
 Tu afán me pesa en el alma;  
 Lo demás hizolo amor,  
 Contra amor ninguno basta.  
 Entre multitud plebeya  
 Bellido Dolfos estaba,  
 Hijo de Dolfos Bellido,  
 Muy artero de asechanzas;  
 Y dijo: á pesar del Cid  
 No irá á sus tiendas mañana  
 El rey don Sancho con vida,  
 Si mil vidas me costara.  
 Oyendo tales razones,  
 Con semblante y vista airada,  
 Arremetió su caballo  
 Don Diego Ordóñez de Lara.  
 Traidores sóis, zamoranos,  
 Dice en voz tremenda y alta,  
 Y os lo haré bueno en el campo,  
 Cuerpo á cuerpo y lanza á lanza  
 Arias Gonzalo, al oír  
 Que á su ciudad denostaban:  
 Caballeros, los del Rey,  
 Gritó, no digáis infamia;  
 Que hay hidalgos en Zamora  
 De nobleza tan preciada,  
 Que ni en virtud ni en valor  
 Otro alguno los iguala.  
 Y en cuanto al reto, mis hijos  
 Viven, y si honor los llama,  
 Caballeros de mi sangre

Estiman la vida en nada,  
 Esto dijo Arias Gonzalo;  
 Y con astucia villana  
 El traidor Bellido Dolfos  
 Se apartó de la muralla.

Nicolás F. de Moratín

## DE LOS POCOS QUE QUEDAN

### ESBOZO

Vive Dios, que aún no se ha acabado la especie: yo le conozco, es de los clásicos, de los que harían las delicias de un pintor humorista; de los que pronto desaparecen para pesadumbre de los que quieren que en esta sociedad en que vivimos haya tonos, gradaciones, variantes, para pesadumbre de los que estamos reñidos con lo monótono y uniforme. El padre de *Solita*, el suegro *irregular* del héroe de «El buey suelto», no le gana en elucubraciones filosóficas, ni en el manejo del idioma; los retratos físicos de algunos de los adoradores del duque de la Victoria, de los fervorosos demócratas del año 50, que entre martillazo y martillazo sobre la suela se despepitaban cantando aquello de: «Vosotros que en Vargas, venciendo al perjurio», ó lo otro de. «Espartero le dijo á la reina», resultan verdaderas fotografías de mi zapatero remendón.

¡Qué sabrosos ratos tengo pasados con él! Figuraos una habitación cuadrangular, convenientemente ahumada, para dar carácter al cuadro; olorcillo á pez, á recortes de cuero quemado, á pieles curtidas, á engrudo averiado, á betún y á otras cosas de más penetrante esencia. Pegadas en las parduzcas paredes varias estampas iluminadas de novelas de Fernández y González, Ortega y Frías y demás congéneres; un caballero que cae moribundo, *cosido* á puñaladas por unos enmascarados; una joven que se arroja de lo alto de unos adarves, sin que por eso la desaparezcan los colores de rabioso almazarrón, que *arrebolan* sus mejillas; Felipe II, con cara de verdugo hambriento, ordenando la degollación de medio género humano; el pajecillo del manto rojo, vengándose del Gran Inquisidor, cuya hija sacrílega esta enamorada del privilegiado mancebo, hijo á su vez de una víctima del indigno fraile, etc., etc.; un cromo de la Virgen del Carmen; Víctor Hugo, Espartero, Prim, Pí, Roque Barcia, Peral—de una caja de cerillas—,

uno recientito de Ferrer, Lutero—estampa sacada de uno de los muchos libros protestantes que devoró allá cuando la Gloriosa—y multitud de plantillas y patrones de calzado, que hizo en tiempos atrás, y que él sabrá para qué los conserva.

Cerca del balcón, cuyos cristales lavan tan sólo los temporales del Noroeste, entre una vieja arca de pino y una cómoda sin cajones, en cuyo vacío se amontonan hormas de todas clases en amigable consorcio con todas las muestras de la industria zapateril, se ve una mesilla de medio metro de alta y un poco coja, negra como la conciencia de un usurero, llena de separaciones hechas en su tablero con tirillas de madera, apartadijos en los cuales relucirían, si hasta ellos llegaran los rayos del sol, la negrura de la pez, y las doradas tachuelas, y las plateadas puntas, y las lancetas de las leznas, formando contraste con otros mil objetos opacos y policromos. Debajo de la mesita hay un barreño de tierra cocida, desportillado y sin su capa vidriada, donde en un agua más sucia y mal oliente que la de la laguna Estigia, se remojan grandes pedazos de curtida piel. Acurrucado sobre un banquillo, pegado á su *bufete*, está nuestro hombre, fósil de generaciones que pasaron. Tiene, según él, setenta y tantos años; pero la cifra exacta es imposible leerla en su cara amarillenta, consumida, llena de pliegues y arrugas y medio oculta por unas barbuercias grises, que se le hispen como las púas al puerco-espín; por una gorra mugrienta que le baja hasta los ojos, privando de exhibirse á sus cejas, que afectan la forma de dos escobillones de deshollinador; por unos anteojos cuyo puente se posa sobre la mismísima punta de su chata nariz. Por encima de los auxiliadores cristales, aparecen dos ojillos vivarachos, llenos de malicias, relumbradores y de abultados y caídos párpados, ojos que ni son verdes, ni azules, ni oscuros, ni claros; entre la espesura de su inculto bigote se distingue una como cintilla de púrpura, son sus labios, que en verdad los tiene rojos y frescos, formando la más chocante de las antítesis físicas. Oculto su cuerpo por un pingo de tela de saco, que hace las veces de mandil, no se le ven más que las anchas y largas mangas de una chaqueta incolora; de entre esas mangas salen dos delgadas muñecas, á las que están unidas unas manos menudas, descarnadas, cubiertas de las más variadas *incrustaciones*, y con dedos largos, aplanados en las últimas falanges, y con

uñas achatadas é incompletas. Entre las piernas tiene una bota, cuyo tacón mira para los espejuelos de su reformador. Inclinado está el... maestro sobre su obra: los rojos labios los tiene erizados de puntitas de París, que va clavando en la planchuela que colocó sobre el gastado zapato.

Entramos. Al sentirnos, el remendón levantó la cabeza, y los cuatro ojos, los superiores vivos y picarescos, y los inferiores de infame vidrio, nos miraron.

—Buenos, maestro... Bien de salud, ¿eh?

El saludado volvió á bajar la cabeza. Por entre las puntas de París salió una especie de murmullo muy rápido y seguido.

—Gracias sean dadas á Dios, estoy perfectamente. ¿Ustedes tan buenos? Siéntense.—Había en la pieza varias sillas algún tanto servibles.— Porque el señor cuida de sus criaturas— ¡Pam!: golpe sobre el tacón—, y si alimenta, como dice el Evangelio de Lucas, digo de—las puntas se le cayeron sobre el mandil: interrupción del discurso mientras las recogía—de San Marcos, si alimenta los pajarillos del aire y las florecillas del campo... ¡Las flores, cómo me han gustada á mí las flores! Son, coma dijo San Francisco de Asís, ó Calvino; no, Víctor Hugo; tampoco... aguarden... fué Espronceda. Yo he leído mucho en mis juveniles tiempos y en éstos de decaimiento omnímodo y sustancial. Allá por los tiempos de Narváez. Ustedes son jóvenes y no conocieron á Narváez. ¡Vaya unos hombres extraordinarios y concupiscibles que hubo en aquellos días... y eso que aun estaban conspicuos los horrores de la Inquisición, que quemó inocentes mujeres, hembras como Juana de Arco ó Arqués, la valiente mujer alférez, por mandato del mostro Felipe II. Decía, señores...

Y aquel continuado masculleo, que se nos figuraba que tenía semejanza, mejor aún, que era una especie de cinta, pero parlante, de cinta sin fin como la que los prestidigitadores sacan y sacan de su boca, aquel masculleo nos iba penetrando por los oídos, cual el sordo zumbido de un moscardón.

—Dispense, maestro—le interrumpimos,—¿y qué es de su mujer?

—Ah, retaco, mi mujer se fué á misa. Nada, preocupaciones... que los hombres honrados respetamos... porque el fuero interno de las conciencias es un sagrado, como lo es el cementerio, y los astros del cielo, y los secretos de la



ciencia, y los templos, sean de la religión que sean, donde se adora á Dios.

Y la cinta seguía saliendo, saliendo, acompañada del zumbador murmullo, seguía saliendo, y chocaba contra la suela de la bota en la que iba clavando el maestro sus puntas.

—Yo tengo para mí que el hombre sirve mejor á Dios... ¡Dios no necesita de nosotros!... cumpliendo con sus obligaciones... Hoy me levanté á las cuatro de la mañana para entregar esta tarde mi obra: los artistas debemos cumplir como buenos. No se sonrían...

Los ojillos del maestro nos miraban por encima de la armadura de los anteojos y parecían querer enredarse entre los escobillones con que estaban ornados.

—No se sonrían; ¿me negarán que mi oficio es un arte?

Y al decir esto, el artista levantó la bota y se la llevó á la boca, libre ya de las puntas de París. Su lengua roja lamió repetidas veces el cuero para ponerle en condiciones de untarle con no sé qué cosa negruzca. Pero entre lameretada y lameretada, la cinta parlante seguía saliendo.

—Pues, como decía, en tiempos de Narváez, porque yo entonces era miliciano nacional, y vivía en Burgos, dicen que tenía yo buenos veres. Buena novia era la mía. ¡Retaco, qué moza más perspicuaz y divinal. Verán ustedes, toda una historia iligiaca que para sí la quisieran... como decía un fraile que yo conocí extraustrado en... ¡Hombre de más sombra para contar cuentos! Verán ustedes...

Nosotros, que nos estábamos relamiendo ya con la historia *iligiaca* que íbamos á oír, le atajamos en su digresión.

—Pues, bueno, yo sentí un verdadero volcán, de amores muy amorosos por aquella mujer.

—¿Cómo era, maestro, rubia ó morena?

El zapatero, engolfado en disquisiciones filosóficas sobre el amor, que por lo revesadas daban tres y raya á todas las elucubraciones de los Fichts germanos habidos y por haber, no nos hizo caso.

Nada, que el hombre se nos iba por los cerros de Úbeda, y cualquiera le atrapaba.

—Pero, maestro, por Dios, ¿su moza era guapa?

Cesó de salir la cinta parlante; irguióse el vejete, y se echó para atrás: entonces le vimos toda la cara, porque gorro, anteojos, herramientas, todo cayó al suelo. Fué un verdadero lati-

gazo el golpe que el evocado recuerdo le dió en el corazón.

En esto, sentimos barullo en la escalera: una voz aguardentosa disputaba con otra chillona y rota.

La puerta se abrió con estrépito y oímos distintamente estas palabras:

—Mi marido es mu honrao y sus composturas son de verdad, ¿sabe?—decía la voz chillona.

Y la voz aguardentosa replicó:

—Pos por los ojos de mosca borracha que tiene, le voy á meter estos bordeguís para que me diga si esta compostura vale quince perras chicas.

Olimos la chamusquina y nos despedimos del maestro hasta otro día en que nos cantara la elegía de sus amores juveniles, que tendrá que oír.

Evaristo Rodríguez de Bedia

Del tomo LXXIX de la biblioteca «Patria», recientemente publicado.



## NUEVA PRIMAVERA

No temas que ante la gente  
descubra yo mi ansiedad,  
aunque afanoso y ardiente  
hable hiperbólicamente  
mi labio de tu beldad.

Bajo ese inmenso montón  
de metafóricas flores,  
que disfrazan mi pasión,  
velan su conspiración  
nuestros secretos amores.

Y si chispas sospechosas  
estallan entre esas rosas,  
no te alarmes, vida mía;  
nadie cree en estas cosas  
y dirán: «Es poésía».

\* \* \*

Con sus piecitos de oro  
por el firmamento el coro  
de los astros lento va.  
Despertar no quiere al mundo  
que en el regazo profundo  
de la noche duerme ya.

Los bosques humedecidos  
se vuelven todos oídos;  
y silenciosos también,  
en contorsiones extrañas  
se estremecen las montañas  
que allá á lo lejos se ven,

¿Qué es ese trémulo acento  
que en el corazón yo siento  
con encanto halagador?  
¿Suena la voz de mi hermosa,  
ó no es quizás otra cosa  
que el trino del ruiseñor?

\* \* \*

Florece ilusión temprana  
y mustia en seguida está;  
vuelve á florecer lozana  
y así va la vida humana  
hasta que en la tumba da.

Esas leyes del destino  
nubes de mi dicha son;  
y, de su mal adivino,  
desángrase de contino  
gota á gota el corazón.

\* \* \*

Pardas brumas otoñales  
inundan selvas y prados,  
y álzanse por todos lados,  
cual espectros funeralés,  
los árboles deshojados.

Uno entre ellos solamente  
tierno siempre y floreciente,  
con silenciosa armonía  
columpia su verde frente,  
que dulce llanto rocía.

Mi corazón parecido  
es á ese campo aterido  
por tormenta destructora,  
y el árbol fresco y florido  
es vuestra imagen, señora.

Enrique Heine



## CURROS ENRÍQUEZ

Hace muy pocos años, un gran poeta gallego, Curros Enríquez, emigró de su tierra por la sencilla razón de que en España no podía vivir. Aportó á la Gran Antilla, y allí se dejó los huesos. No logró la ventura de dormir la noche eterna bajo los gazones del terruño amado; no pudo emular al mongol, que al fin vuelve, con el carcax á la espalda, á la añorada tribu donde florecieron los mejores lustros de su vida.

Al adiós del ilustre autor de *Aires d'a miña terra* al pueblo coruñés, precedió una velada memorable, dada en un teatro espléndido, donde muchas mujeres hermosas sonrieron al poeta y muchas manos robustas batieron palmas en su

honor. Curros Enríquez leyó unos versos. Se le hizo una ovación estruendosa. ¿Qué dijo el poeta? Cosas muy lindas, diluidas en versos embellezantes, como ternezas femeniles. Tiene la poesía gallega una expresión tan dulce, que conmueve á la par que encanta. En ella hay algo del sentimentalismo que impregnó los cánticos de la primitiva Galia. Es una música acariciadora á cuyos ritmos pasan por la imaginación campiñas ubérrimas, bosques seculares, celajes de ensueño, desnudeces candorosas, días apacibles de prosperidades y venturas, de amor y felicidad...

«Miñas donas, neus señores,  
que pol-os papés chamados,  
sempre estremosos comigo,  
vindes honrarme á este acto:  
¡que non salla d'este sitio,  
onde me trouxo ó meu fado  
se sey cómo agradecervos  
tan lixonxeiro agasallo!

Así decía Curros Enríquez, coreado por los vítores y los aplausos de una muchedumbre entusiasmada. Lo decía serenamente, plácidamente, con la fluidez de la fuentezuela que mana, entre culantrillos, en un paraje cualquiera de los montes cubiertos de salvia. ¿Eran amañados los versos del poeta? No eran amañados. No lo podían ser. La facundia de Curros Enríquez era asombrosa, y debió improvisar el bello romance, porque el pájaro no ensaya sus trovas antes de darlas al viento. Le basta una rama florida donde posarse, un rayo de sol que le acaricie ó atisbar el revoloteo de la hembra entre la hojarasca, para que por cielos y tierra lleve la onda sonora el quejido de su alma ó la alegría de su corazón entre los acordes de una piada armoniosa ó de un gorgceo gentil.

¡Pobre Curros Enríquez! ¡Pobre amigo mío! Cuando sus ojos miraron, por última vez, la magnífica ensenada del Orzán, quizás pensara que un yate de recreo, enteramente suyo, se mecería en sus aguas, antes de una década, en su viaje triunfal de retorno á la tierruca amada. No pudo pensar el poeta que el rosal no echa más que flores, y que las flores, con ser lo más hermoso de la tierra, se pagan con calderilla; no se le pudo ocurrir tampoco que Alemania, por ejemplo, se enorgulleciera más de sus cañones que de ser la patria de Heine.

Pero, por fortuna, no todos vemos en las flores una cosa trivial, que se adquiere por unos cuantos céntimos, ni todos los pueblos parango-

nean al inventor de una máquina de diezmar hombres con la figura colosal del Proteo germánico. Aún en esos mismos pueblos, tan amantes de sus grandezas bélicas, los espíritus superiores rinden vasallaje á los sembradores de ideas. Por eso Schöpenahuer es más grande que Krupp. Y dígase lo que se quiera, un país rico, sin un gran poeta, es un cuerpo sin alma.

Recientemente, Galicia ha honrado la memoria de su ilustre hijo. Otra velada memorable ha reverdecido los laureles del insigne muerto. Manos lindísimas han cubierto de rosas el retrato del cantor de *Os teus ollos*. Personalidades eminentes han evocado sus triunfos. Los acordes de las músicas resonaron con magnificencias de himno en holocausto del que tanta prez supo ganar para la región de paisajes ideales y de festones de nevadas blondas en la comba azul de su espumante mar.

Y Curros Enríquez, dulce y sentido en poesías amatorias; torvo y huraño en la expresión de la ira del rapaciño contra el foro y contra la hostilidad de cuantos elementos se aúnan para dificultar la vida, habrá sonreído alegremente, gratamente, cariñosamente, entre las guirnaldas de flores que ornaron su efigie, como diciendo: —«Tierruca encantadora, paraíso de España: Yo te dí mis ternuras, al darte mis versos, y tú me das tu amor... Sin el amor, ¿qué es la gloria? ¿para qué sirve la gloria? Yo te sigo amando después de muerto, tierruca mía, Galicia mía, amada mía...»

Enrique Tormo.

Requena, agosto de 1911.



## ALGO DE MODAS

Hábíame propuesto no platicar de la *moda* hasta que, á últimos del próximo mes de septiembre, lo hiciera desde París; pero, como los costureros y las sombrereras de la gran capital francesa, á semejanza del gallego del cuento, parece que duermen, «pero están despiertos» y atentos quizá más que nunca á lo suyo, puesto que laborando están en sus nuevas creaciones para la próxima estación, quebranto el propósito y allá van las siguientes impresiones de la *gran moda*.

*Manguitos de verano.*—Parecerá un contrasentido; tal vez una locura más de la

*moda*; pero es lo cierto que, en París y las playas más aristocráticas, sobre todo, están haciendo fueror los manguitos. Claro está, que solamente se parecen á los de invierno por el nombre; pero, así y todo, seguramente que á muchas de mis amables lectoras ha de extrañarles que la originalidad de la moda imponga el uso del manguito en pleno verano.

Los manguitos en cuestión, son de formas muy variadas y de diversos tamaños. Unos están confeccionados de gasas, tules y encajes; otros son de sedas que, al acariciarlos, crujen elegantemente y nerviosamente; los hay de cañamazo, de paja color hueso con bordes de terciopelo y de ligeros brocados. Su adorno lo constituyen grandes borlones de sedas deshiladas, pájaros, flores, frutas... hasta alas de fantasía, con las cuales bien pudiera adornarse un sombrero no muy grande.

La revista de modas *Elegancias*, que en París aparece, publica en su número del 15 de agosto buen número de modelos de manguitos para verano, y, en la misma revista, se ocupa de ellos muy donosamente Colette Dozière. Lo escrito por esta amenísima cronista y los grabados de *Elegancias*, podrán dar á mis lectoras idea exacta de esta nueva creación de la *moda*, cuyo éxito no ha podido ser mayor.

\* \* \*

*Algo sobre la moda imperante en los vestidos.*—En los vestidos sigue siendo enorme la variedad de formas. La hechura sastre continúa en boga, los talles cortos de los vestidos de fantasía siguen imperando, los tules de encaje cada día se emplean más para cubrir los cuerpos y las faldas de lencería... en fin, se lleva todo; y *el todo*, lo que es más principal, es el gusto *en saber* combinar adornos y colores, y el acierto en escoger formas adecuadas.

Las chaquetillas de *punto* parece que es prenda muy de moda en las playas francesas, en donde también lucen las niñas amplios vestidos de punto hecho á mano, sin más adorno que estrechas cintitas de terciopelo de colores vivos.

\* \* \*

*Los sombreros actuales y los venideros.*—Los de la estación presente pocas modifi-

caciones han sufrido. La más de notar es la tendencia á cubrir los cascós de encaje, y principalmente, lo que como más nuevo puede reputarse, son los sombreros de fieltro blanco muy flexible, ligeramente adornados con algún lazo de cinta, ó alguna escarpela de galón color plata, ó dorado. Estos sombreros sientan muy bien á las jovencitas, y por su gran flexibilidad se prestan á ser colocados de muy distintas maneras, y, como al descuido.

El sombrero flexible, de fieltro imitando á topo, ha de llevarse mucho en la estación de invierno, para cuya próxima estación nos tiene reservadas grandes sorpresas la moda parisién.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander 31 agosto 1911

## DE VERANEO

Han llegado al Sardinero los señores siguientes:

De Madrid: don José Lapoulide y familia, don Narciso Sevilla y familia, doña Vicenta Vives y familia, don Pedro Escobar, don José Santana y familia, don Arcadio Gutiérrez é hija, don Ricardo Pellico y familia, don Francisco Velasco y familia, don Eduardo Escobar y familia, doña Julia Moral y familia, don Luis Tominalla y familia, don Juan del Castillo, señor marqués de Santa Marina, señora marquesa viuda de Santa Marina, señor González de la Cruz y familia, don Luis Nieto, don Manuel de la Helguera, don Juan Remis del Prado, doña María Isabel Soriano y familia, doña Fidela Carrascal, doña Antonia Montesinos, doña Rita Martínez, señor conde de Esleta.

De Valladolid: don Matías Vázquez, doña Felicitas Cavanés, don José Sebastián, don Angel Elvira y familia, don Anastasio Castro, doña Micaela Ruiz.

De Segovia: don Pablo Ortega, doña Saturnina González.

De Salamanca: don Manuel Recio y familia, don Luciano Hernández y señora, doña Filomena García y sobrina.

De Cáceres: doña María Ilum y familia.

De Cuenca: don Julio Nieto y familia.

De París: Mr. Berton é hijos.

De Oporto: señor Pinho Da-Cunha.

De Soba de San Pedro: doña María de Gutiérrez, doña Manuela Trueba.

De Bejar: don Valentín Garrido y familia.

De Sobrón: doña María Reig, viuda de Villaverde.

De Barruelo: don José Bravo.

De Cangas de Onís: don José Leijas y familia, don Rafael Yangué y familia.

De Astadillo: doña Nieves Gómez, doña Espanza Martín, doña Agapita Rodríguez.

De Chinchón: don David Sáez y familia, don Gonzalo Higuera y familia.

De Toledo: don Baldomero Cano y familia.

De Palencia: don Cipriano Ibáñez.

De Burgos: don Juan Araus y familia.

De Linares: don Cecilio López y familia.

De Carrión de los Condes: don Domiciano Merino y familia.

De Velada: doña Celestina Navia, doña Gregoria Royo, doña Inocencia Arroyo, doña Petra Gómez, doña Cecilia Pérez, doña Julia González.

De Pamplona: don Miguel E. Moreno.

De Torrelavega: doña Concepción Alonso y familia.

De otros puntos: doña Manuela Barquín, doña Mercedes Serrano, doña Pascuala Sánchez y familia, don Félix Sánchez y familia.

## NOTAS SUELTAS

Con el fin de pasar un día al lado de nuestro excelentísimo Prelado, su antiguo maestro, llegó el viernes á Santander el virtuoso y sabio Penitenciarario de Toledo, señor Ramírez Valbuena, recientemente preconizado Obispo auxiliar de Santiago,

Ha estado en esta capital la respetable señora doña Jesusa Balbás, viuda de Campa, con su hija la bella y distinguida señorita Jesusa Campa, habiendo regresado á Cabezón de la Sal.

En la presente semana han salido para Bilbao, con objeto de dirigirse á Zarauz, donde tienen sus hijos, los eminentes artistas doña María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza.

Al abandonar nuestra población el glorioso matrimonio se ha despedido públicamente del

pueblo, haciendo á todos presente su gratitud y con palabras muy efusivas al doctor Quintana.

REVISTA CÁNTABRA hace votos por que los ilustres heridos se restablezcan rápidamente y vuelvan cuanto antes á recoger los laureles, siempre verdes, siempre gloriosos, de la escena española.

La biblioteca «Agrupación Americanista» acaba de enriquecerse con un nuevo volumen, titulado *Sangre azul*, del notable y fecundo escritor valenciano don Constantino Piquer, á cuyo libro pensamos dedicar muy en breve en estas columnas la atención que merece.

Libros como *Sangre azul* no merecen el olvido de la crítica, la cual ha tenido siempre elogios para el exquisito cuentista valenciano señor Piquer.

Ha marchado para Berlín con objeto de asistir al Congreso médico que en aquella capital se va á celebrar, nuestro distinguido convecino don Joaquín Santiuste Buega.

Después de brillantísimos ejercicios ha obtenido por unanimidad el primer puesto en las oposiciones verificadas para cubrir una plaza de médico del Hospital provincial de San Rafael, el joven doctor don Manuel Pelayo y Martín del Hierro, médico del Sanatorio Madrazo y colaborador de REVISTA CÁNTABRA.

Muy sinceramente nos alegramos de este nuevo triunfo del doctor Pelayo, por el que le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

Ha salido con dirección á Madrid y Alcira, el señor don Ramón Córdoba.

En la hermosa finca propiedad de la distingui-

da señora doña Carmen Gómez de Olaizaga, en el puebio de Astillero, se celebró ayer una agradabilísima fiesta, con que esta señora obsequió á sus numerosas amistades, con motivo de su cumpleaños.

A la terminación de la fiesta hubo su cotillón dirigido por la bella señorita Anita Lavín y el distinguido joven Aurelio Sáinz.

Se repartieron preciosos y elegantes regalos, tomando parte veinte parejas de lo más distinguido del Astillero y Santander.

Los concurrentes á tan agradable reunión salieron sumamente complacidos y haciéndose lenguas de la amabilidad de los señores de Olaizaga á los cuales felicitaron cariñosamente.

No damos nombres por no incurrir en involuntarias pretericiones.

En el rápido del viernes salió para Madrid el señor gobernador civil de la provincia don Luis Fuentes, habiéndose hecho cargo del despacho del Gobierno el diputado provincial señor Toca.

De este viaje inesperado del señor gobernador civil se ha hablado largamente en los círculos de nuestra capital, relacionándolo con los actos públicos que tuvieron lugar días pasados.

Ha salido para Mondariz, con objeto de tomar baños en aquel balneario, la señora doña Domitila Gutiérrez.

Ha llegado á Santander el teniente de navío don Pedro Zarandona para hacerse cargo de la Ayudantía de Marina de esta provincia.

Procedente de la villa y corte ha llegado á esta capital nuestro distinguido paisano don Antonio Cortiguera.

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

## CARRERAS MILITARES Y DE INGENIEROS

Preparación por los Ingenieros Militares don Jaime Coll y don Florentino Canales, en clases de reducido número de alumnos.

Pídanse el reglamento y detalles de resultados obtenidos años anteriores en las Academias Militares y en las Escuelas de Arquitectura y de Ingenieros Industriales de Madrid y Bilbao.

En la última convocatoria han aprobado **dos** alumnos en la Academia de Infantería y **cuatro** en la de Caballería.

Las clases para la próxima convocatoria comenzarán en 1.º de octubre.

Horas de matrícula de 1 á 4.—RUBIO, 2, PRINCIPAL, DERECHA.—SANTANDER

# GUIA DEL VERANEANTE

## SERVICIO DE TRENES

**Santander-Madrid.**—Salidas de Santander: correo expreso, á las 4,50 tarde, y mixto, á las 8,10 mañana.—Llegadas á Madrid: 8 y 5,30.—Salidas de Madrid: correo expreso, 5,25 de la tarde; mixto, 9,50 de la noche.—Llegadas á Santander: 8,05 mañana y 5,35 de la tarde.

Los lunes, miércoles y viernes circulará un tren rápido que saldrá de Santander á las 9,50 de la mañana, para llegar á Madrid á las 11,28 de la noche; y los martes, jueves y sábados circulará saliendo de Madrid á las 9,15 de la mañana, para llegar á las 9,21 de la noche.

**Santander-Bárcena.**—Salida de Santander: trenes tranvías, á las 11,40 de la mañana; 5,55 de la tarde, y 8,16 de la noche (los domingos); tren de mercancías, á las 6,10 de la tarde.

Salida de Bárcena: trenes tranvías, á las 7,56 de la mañana y 12,55 (los domingos) y 5,58 de la tarde; tren de mercancías, á las 9,11.

**Santander-Bilbao.**—Santander á Bilbao: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10,10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,20.

De Bilbao á Santander: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,05 de la tarde.

De Santander á Marrón: á las 6,52 de la tarde.

De Gibaja á Santander: á las 7 de la mañana.

De Santander á Liérganes: á las 8 (correo), 10,10 mañana y 12,15, 2,55, 3,55, 5,20 y 7,55 de la tarde.

De Liérganes á Santander: á las 6,35 (correo), 9,45 y 11,20 de la mañana, y 2,15, 4,22 y 6,40 de la tarde.

De Santander á Solares: á las 7 de la mañana.

De Solares á Santander: á las 8,15 de la mañana.

**Astillero-Ontaneda.**—De Santander á Ontaneda: á las 7,50 y 11,15 (correo) de la mañana y 2,50 y 6,20 de la tarde.

De Ontaneda á Santander: á las 6,50 y 11,22 de la mañana y 2,37 (correo) y 6,25 de la tarde.

**Santander-Oviedo.**—Salidas de Santander: 8 y 13,30.—Llegadas á Oviedo: 15,44 y 20,25.—Salidas de Oviedo: 8,50 y 13,30. Llegadas á Santander: 16,14 y 20,42.

**Santander-Llanes.**—Salida de Santander: 17,30.—Llegada á Llanes: 20,55.—Salida de Llanes: 7,45.—Llegada á Santander: 11,09.

**Santander-Cabezón de la Sal.**—Salidas de Santander: 11,55, 14,51 y 19,15.—Llegadas á Cabezón: 13,28, 16,33 y 20,54.—Salidas de Cabezón: 7,15, 13,48 y 17,15.—Llegadas á Santander: 9,06, 15,31 y 19,01.

**Santander-Torrelavega.**—Jueves y domingos.—Salidas de Santander: 7,20.—Llegada á Torrelavega: 8,30.—Salida de Torrelavega: 11,55.—Llegada á Santander: 12,58.

## SERVICIO DE CORREOS

**Despacho al público.**—Entrega de apartados: de 9 á 13,30 y de 15 á 19,30.

Recepción de certificados ordinarios: de 9,30 á 13, de 14,30 á 15,45 y de 17 á 18,30.

Entrega de valores declarados y objetos asegurados: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16.

Entrega de correspondencia ordinaria y certificada en lista: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16,30.

Reclamaciones é incidencias de certificados: de 10 á 11.

Salida de carteros: á las 10,30, 12,30 y 19,30.

Recogida de buzones: á las 9, 12, 15,15 y 20.

A la llegada de los correos, se suspenden todas las operaciones de reja.

## SERVICIOS PÚBLICOS

**Tranvía á vapor.**—Circula durante la época de verano entre Santander y el Sardinero. Las estaciones son: calle de

Hernán Cortés, barrio de San Martín, la Magdalena, Primera Playa y Segunda id.

Precio del billete: 1.ª clase, 30 céntimos, y segunda clase, 25.

**Tranvía eléctrico.**—Circula tanto en verano como en invierno entre Santander, Peñacastillo y el Astillero; siendo el servicio continuo dentro de la población, y de media en media hora al Astillero.

Precio del billete, 10 céntimos la primera sección y 5 las sucesivas.

**Tranvía de Miranda.**—Anda sin interrupción entre la calle del Martillo y lo alto del paseo de Miranda. El precio del recorrido es de 15 céntimos.

## SERVICIO DE BAHÍA

Servicio entre Somo, Pedreña y Santander y viceversa con las salidas siguientes, por dos lanchas, por el patrón Pedro Ripoll.

De Somo á Santauder á las 8 y 9 de la mañana. De Santander á Pedreña y Somo á las 12,30 y 3 de la tarde.

## OFICINAS PÚBLICAS

Aduana, Rivera, 21.

Almotacenia, Molnedo, 1.

Audiencia provincial, plaza de la Constitución.

Ayuntamiento, Amós Escalante.

Banco mercantil, Hernán Cortés.

Id. de Santander, Boulevard de Pereda, 2.

Id. Sucursal del de España, Velasco, 1

Cámara de Comercio, Velasco, 11.

Capitanía del puerto, Castelar.

Id. de los Prácticos, id.

Casa de Caridad, Menéndez de Luarda, 27.

Id. asilo de ancianos pobres, Santa Lucía, 10.

Id. de socorro, Enseñanza.

Colegio de abogados, Santa Lucía, 1.

Id. de corredores, Velasco, 1.

Comandancia de Marina, Castelar.

Id. de la guardia civil, San Simón, 10.

Id. de carabineros, Media Luna, 3.

Cruz Roja, Ruamenor.

Cuerpo de vigilancia, Santa Lucía 9.

Diputación provincial, Medio, 10.

Escuela de industrias, Alta, 5.

Estación de biología marina, Castelar.

Fábrica de Tabacos, Menéndez de Luarda, 28

Giro mutuo, Méndez Núñez, 21.

Gobierno civil, Rivera, 21.

Id. militar, Menéndez Pelayo.

Hacienda, Rivera, 21.

Hospital provincial Menéndez de Luarda.

Inspección de vigilancia, Rivera, 21.

Instituto Carbajal, San José, 17.

Id. general y técnico, Magallanes, 25.

Jefatura de higiene, Boulevard de Pereda, 4.

Junta de obras del puerto, Boulevard de Pereda, 34.

Id. local de reformas sociales, Alcaldía.

Id. provincial de id. id., Rivera, 21.

Juzgado de 1.ª instancia del Oeste, San Francisco, 27.

Id. id. del Este. Santa Lucía, 1.

Id. municipal del Oeste, San Francisco, 27.

Id. Id. del Este, Santa Lucía, 1.

Liga de contribuyentes, Velasco, 11.

Monte de Piedad, Tan'in.

Palacio episcopal, Ruamayor, 1.

Parque de bomberos municipales, Arrabal.

Id. id. voluntarios, plaza de Numancia.

Recaudación de contribuciones, Puente 1.

Teléfonos, plaza de la Constitución.

# LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

# CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

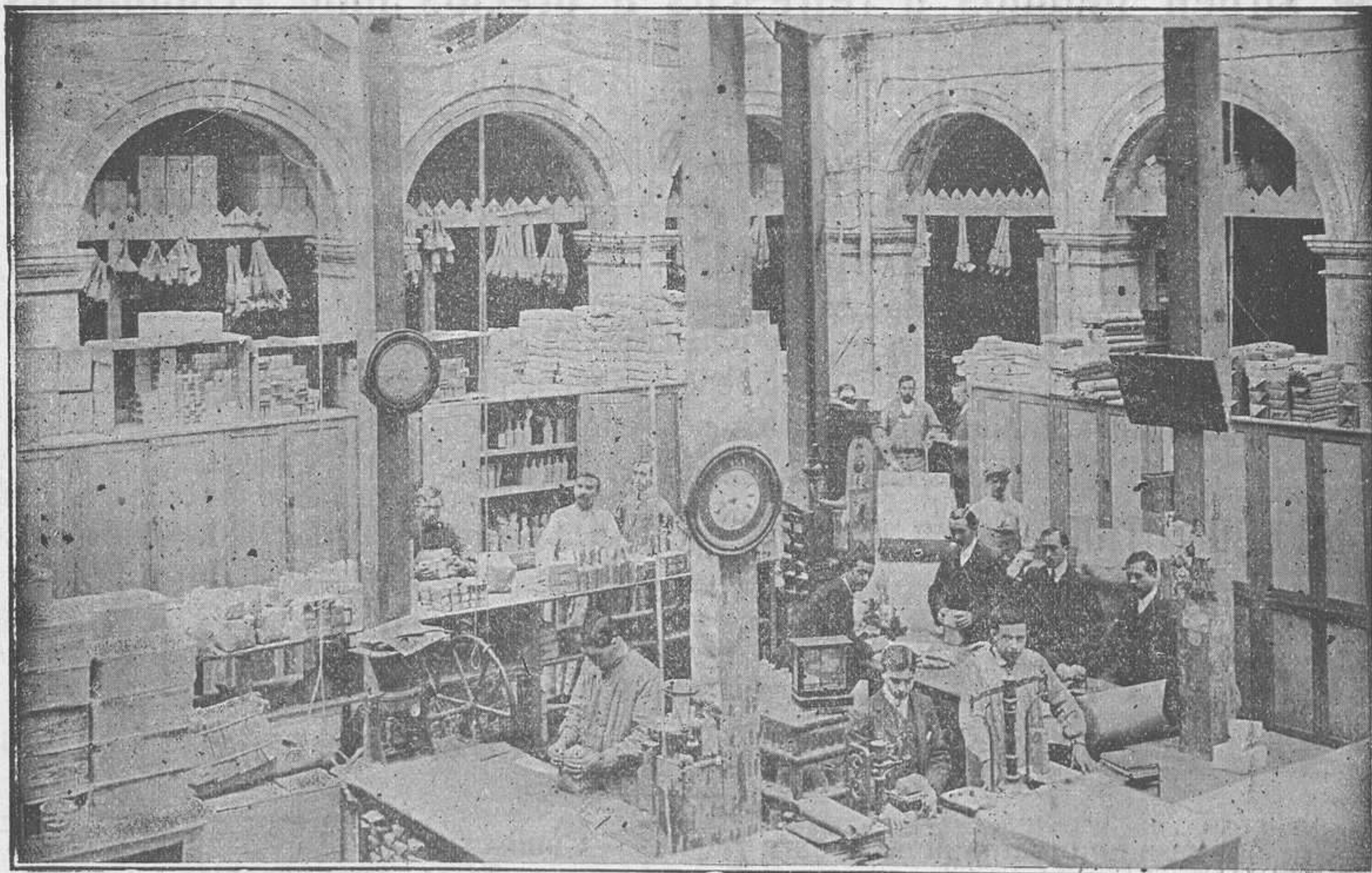
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

# CORCHO HIJOS

## SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas. — Reparación de buques. — Cocinas, bañeras y lavabos. — Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

## Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, número 20

\* \* SANTANDER \* \*

EL REY DE LOS CEMENTOS \* CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA \* EL REY DE LOS CEMENTOS \*

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA \* INODOROS \* BAÑERAS  
YESOS \* ESTUFAS \* AZULEJOS \* BALDOSAS \* PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

## BAR AMERICANO

Se sirven helados y refrescos á precios muy económicos

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS

Paseo de Pereda, 7 y 9.—SANTANDER

**PARA CALZADOS DE CONFIANZA** por su sólida construcción, modelos elegantes, materiales de primera y precios baratos, las importantes y antiguas zapaterías de **RAMOS HERMANOS, Blanca, 13 y Plaza Vieja, 2.**

Hay taller para medidas especiales de encargo y composturas. Pieles escogidas. Hormas de todos estilos. Betunes, cremas, botones, cordones, etc., etc.

DESPACHOS ÚNICOS:

LA EQUITATIVA, Blanca, núm. 13.—LA INDUSTRIAL, Plaza Vieja, núm. 2

## RAMIREZ Y F. GRUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en objetos de arte para regalos. — Camisería de lujo, guantes, géneros de punto. — Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables. — Completo surtido en artículos de piel y viaje de la más alta novedad. — Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa **Crema de almendras americana** para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER



## COMESTIBLES FINOS

## CESAREO ORTIZ

Velasco, 5 y Hernán Cortés, 8.—SANTANDER

Especialidad en chocolates marca "Cesareo Ortiz é Hijos de Francisco Rivero".—Elaborados con escogidos cacao y por procedimientos modernos.—Laureados en la Exposición de 1905 con la más importante recompensa entre todos los presentados.

Cafés selectos.—Vinos y licores de las marcas más acreditadas.— Géneros nacionales y extranjeros. — Servicio esmeradísimo acreditado.

VELASCO, 5 Y HERNAN CORTES, 8  
SANTANDER

## LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS  
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café.  
Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

## INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

**A**nuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—

Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los  
Serrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

**A**nuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

**F**erretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

**M**onte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín —Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

**H**otel Restaurant El Antiguo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

**L**a Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

**C**ompañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

**E**l Nuevo Attilio.—Fonda y restaurant.—Servicio esmerado, á la carta y por cubiertos.—Cocina francesa y española.—Timbres y luz eléctrica en todas las habitaciones.—Hospedaje desde 5 pesetas.—Comedores independientes en el primer piso.—Situado en el sitio más céntrico de la población y próximo á las estaciones.—Calle del Puente, número 18 (al lado de la Librería Católica).

**D**espacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

## RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

**Pedro Gómez Hernández**

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española. Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

## DESPACHO DE CARNES

DE

**MANUEL FERNÁNDEZ**

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

**A**ndrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

**L**a Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

**M**otores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa clara, 11.—Teléfono número 216.

## MÉDICOS

**E**specialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

**E**specialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

## PROCURADOR

**E**milio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

## DESPACHO DE CARNES

DE

**FERNANDO SANTOS**

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

## FARMACIA DE LA ALAMEDA

**A. FLOREDA MAZO**

\* Aguas minerales. \* Productos químicos. \* Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. \* Ortopedia, etc., etc. \*\*\*\*\*

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

## Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"  
PROPIETARIO  
BALDOMERO UDAÑA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

**ANÍS UDALLA** \* ES EL MÁS RICO É HIGIENICO  
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = 'LA MAR' = SANTANDER

PEDID  
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA  
DE  
**MARIANO ALVIRA**  
Años de Escalante, número 10  
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,  
tomad siempre el*

**AGUA DE**



**HOZNAYO**

— LA MEJOR —

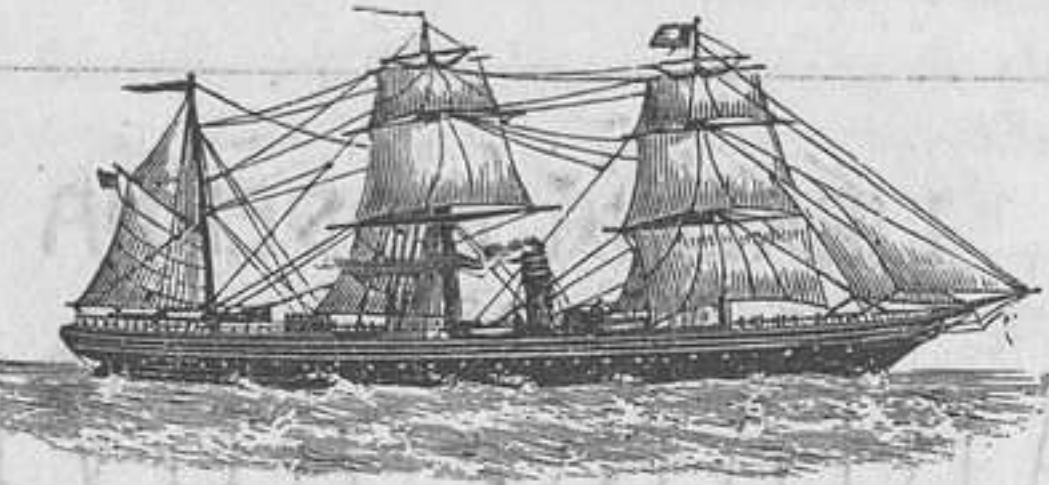
**AGUA DE MESA**

# GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

## SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.<sup>a</sup>

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

\* \* \* \* \* Música de todas las ediciones. \* \* Instrumentos  
para bandas y orquestas. \* \* Pianos de las mejores mar-  
cas. \* \* Armoniums para capillas. \* \* \* \* \*